

EL COMERCIO.

Año XXXIII.

Viernes 4 de Agosto de 1875.

Núm. 11510.

CADIZ 4 DE AGOSTO DE 1875.

Harian bien los periódicos de oposición en ponerse de acuerdo entre sí para juzgar con igual criterio de las tendencias de la política dominante respecto al partido moderado, porque sus afirmaciones acerca de esto son tan contradictorias que recíprocamente se desautorizan por el hecho mismo de su contradicción.

Todos los días estamos oyendo decir que el partido moderado ha muerto, que el unionismo le ha absorbido por completo, que de concesión en concesión ha acabado por convertirse en una fracción más dentro de la escuela revolucionaria; y mientras esto afirman algunos periódicos, *El Imparcial* se nos viene diciendo todo lo contrario, hasta el punto de augurar como término inevitable de la situación actual, el triunfo del partido moderado y de cuanto el partido moderado sostenía en el orden político antes de la revolución.

Hablando, en efecto, del proyecto de nueva Constitución, *El Imparcial* considera completamente ociosa la tarea que se han impuesto sus autores, porque—estas son sus palabras—«si como todos los cálculos y las más fundadas previsiones anuncian, son convocadas las Cortes, y el partido moderado obtiene en ellas, como obtendrá, una inmensa mayoría, a favor de la protección dispensada a sus elementos, todo el tiempo invertido y todo el trabajo empleado en redactar los proyectos constitucionales será inútil, porque de ellos no quedará en las sesiones de la Asamblea, más que el recuerdo, si es que a algún ministerial no se le ocurre presentarlos como enmienda al proyecto serio y verdadero que redacten entonces los moderados.»

Y luego añade *El Imparcial* para ratificar más sus afirmaciones:—«Demasiado sabe el Sr. Romero Robledo que si las elecciones se verificasen, los amigos de la Constitución de 1845, sin enmiendas, y de la unidad católica y del sufragio restringido, alcanzarían completa victoria, merced a la política seguida hasta hoy.»

Ya lo ven nuestros lectores, según *El Imparcial*, la protección dispensada a los elementos moderados y la política seguida hasta hoy, aseguran la preponderancia exclusiva de nuestro partido en un porvenir cercano. ¿Cómo se concilia esto con las afirmaciones de otros periódicos, según los cuales sucede precisamente lo contrario, pues presentan al partido moderado completamente absorbido por la revolución?

Ambas afirmaciones carecen de fundamento: ni el partido moderado está muerto, ni aspira a romper, como se supone, la política de conciliación, que con tan buena fortuna prevalece hoy en el poder.

Esta política, impuesta por altas consideraciones de interés público a los partidos verdaderamente monárquicos y verdaderamente constitucionales, es una gran necesidad de la situación a que nos han traído los desaciertos y las locuras de las banderías revolucionarias.

Para pacificar al país y restablecer la normalidad del gobierno representativo en España no basta seguramente el concurso de un solo partido: es necesario que el poder público se vea sostenido y apoyado por todos los

que tienen identificada su suerte con la de la dinastía legítima, y esta unión, esta buena inteligencia habrá de prolongarse necesariamente hasta que la obra inaugurada el 30 de Diciembre se halle concluida y las nuevas instituciones funcionen con la debida regularidad.

Es tarea larga y difícil, pero de éxito seguro, como lo prueban los resultados plausibles que estamos ya tocando. ¿Quién no ve el cambio ventajoso que se ha operado en el país desde que rige sus destinos el primer ministerio de la monarquía? ¿Y quién no comprende que si el ministerio tiene fuerza y fortuna para llevar adelante su patriótica empresa, lo debe principalmente a su política de atracción y de tolerancia, tan bien secundada hasta ahora por todos los monárquicos de la víspera?

Digan lo que quieran nuestros adversarios de todos matices, aquí no hay probabilidad ninguna de políticas exclusivas en uno ó en otro sentido. Nadie absorbe a los moderados ni los moderados absorben a nadie. Estamos y estaremos en el mismo sitio donde nos hallábamos antes de la restauración. El deslinde de los campos políticos vendrá cuando deba venir, pero no vendrá de seguro con motivo de las próximas elecciones; porque todo lo que vemos nos permite creer que en las próximas elecciones no ha de triunfar ninguna política de partido: lo que ha de triunfar, sino mienten nuestras esperanzas, es la política de conciliación.

El sábado último se verificó en Madrid la inauguración del nuevo y hermoso edificio del Monte de Piedad y Caja de ahorros.

Este solemne acto fué honrado con la presencia de S. M. el Rey y de S. A. la princesa de Asturias.

Nuestro joven monarca, contestando a las palabras que allí se le dirigieron, pronunció con la no común facilidad que tiene para expresar los más levantados pensamientos el siguiente discurso que fué tomado taquígraficamente:

«SEÑORES:

Las gracias y felicitaciones que los señores que acaban de hablar han tenido la bondad de dirigirme, corresponden sobre todo a las personas que, como el virtuoso padre Piquer, han contribuido a la fundación de este establecimiento.

En 1702 empezó aquel virtuoso sacerdote la recaudación de fondos para la edificación de esta casa con la modesta suma de un real de plata; pero la caridad cristiana la aumentó de manera que ya en 1725 se vió realizada la idea y protegida por mi antecesor el rey D. Felipe V. El noble propósito que ganó a nuestros mayores al fundar el Monte de Piedad, debe ser para nosotros ejemplo digno de imitación.

Si como es de esperar, Dios protege nuestras armas y la causa de la civilización y del verdadero progreso, al ver restablecida la paz, pronto veremos cómo la iniciativa privada viene en auxilio del pobre, a imitación de aquellos países que, como Inglaterra, deben su prosperidad, no solo a la constante protección del gobierno, sino al patriótico espíritu de sus hijos y al mutuo auxilio que se prestan.

Al entrar por primera vez en este edificio, solo una idea se presenta constantemente a mi imaginación, avivando en mi alma el amor al pueblo español, a ese pueblo que con tanto valor derrama hoy su sangre generosa en los campos de batalla. ¿Cuánta ansiedad, cuántas angustias y lágrimas habrán de presentarse estos muros, cuando el agricultor, el artesano, el jornalero ó la viuda desamparada vengán aquí a buscar la corta

cantidad que les pueda proporcionar la privación de los objetos más caros al corazón y más necesarios a la existencia!

Y sin embargo, ¡qué inmenso beneficio no prestan estos institutos, sobre todo en épocas de calamidad!

Al entrar en España dije que el que sirve al pobre me sirve a mí. Ningún lugar más a pro ósito que este para repetir aquellas palabras.

Si a la caridad cristiana que ha regenerado el mundo, sabemos unir el espíritu de asociación que tantas maravillas ha obrado en nuestro tiempo; si conseguimos arraigar en nuestro suelo el amor a la paz, al orden, a la justicia, al trabajo, al fomento de la riqueza pública, se realizarán los votos más caros a mi corazón, que son también, según creo, los de todo buen español, amante de la gloria de nuestra querida patria, tan desgraciada como digna del gran porvenir que Dios sin duda le destina.»

Es imposible decir el efecto que en los concurrentes produjo el discurso pronunciado por S. M. Sobre toda la concurrencia, que le escuchaba con religioso silencio, ejercía la voz de S. M. una influencia dominadora y atractiva que participaba a la vez del fuego del entusiasmo, de la consideración, del respeto, del culto, de la admiración y de la expansión del cariño. Un *Viva el Rey!* llenó el ámbito del espacioso salón.

Con motivo del alza de los fondos hace notar *El Eco de España* lo que ha ganado el país y la Hacienda, desde la restauración acá:

«La mejora, dice, que han experimentado los fondos públicos, no puede menos de ser motivo de regocijo para todos los que se interesan por el país y por el crédito nacional.

No se ha concretado el alza observada en estos días a determinados valores, sino a toda clase de deuda, lo cual demuestra que nuestra situación financiera ha cambiado dentro y fuera de España de un modo harto lisonjero.

El consolidado interior ha tenido un alza en pocos días de 2 por 100, y el exterior 1 1/2, y esta mejora ha alcanzado, como no podía menos de alcanzarse, a los demás valores del Estado. Los bonos, tan desprestigiados en época no lejana, han ganado 4 por 100, y las obligaciones generales por ferro-carriles 2 por 100.

Otro punto muy importante en esta cuestión, es el de pagarés del Tesoro, que son muy buscados, y cuyos poseedores se muestran muy solícitos para la renovación con un módico beneficio, creyéndose, por quienes son muy competentes en asuntos financieros, que no sería difícil, sino al contrario, muy probable, que para los préstamos que se hagan al Tesoro no se exijan garantías, bastando solo la responsabilidad de este para los acreedores; y este sería una prueba evidente de que había ganado el crédito, hasta hace poco tan abatido.

Debemos hacer constar que en los mercados extranjeros el movimiento en alza de los fondos españoles es tan pronunciado ó más que en nuestras plazas, y esto es una prueba del buen aspecto que presentan las cuestiones que tanto afectan al crédito de las naciones.

Ya afortunadamente pasó el tiempo de estar sometidos a las exigencias de banqueros y capitalistas que imponían condiciones harto onerosas, que había necesidad de consentir, si se querían obtener algunos recursos; ya no hay que realizar negociaciones que costaban al Tesoro un 30 y hasta un 40 por 100 de quebranto; ya son los banqueros los que solicitan renovaciones de sus créditos contentándose con un 7 por 100 de interés, y estas ventajas, desconocidas en los años pasados, no pueden menos de ser un título de gloria para la actual situación aparte de los beneficios que reporta el Tesoro público.

La Deuda flotante no es ya un peso abrumadoré insostenible y una constante amenaza de llevar el Tesoro a la

banca rota, puesto que se obtienen fondos con grandes ventajas, y los tenedores de letras y pagarés agradecen que se acceda a sus pretensiones de que se renueven sus créditos.

Por este camino, fácil ha de ser resolver a grave cuestión de Hacienda, y más cuando se observe que a virtud de reformas eficaces se obtienen ingresos en mayor suma y bastantes a subvenir en épocas normales a las necesidades de Tesoro.

Los hechos expuestos son más elocuentes que cuanto pudiéramos nosotros decir, y están por encima de cuanto en su afán de oposición, puedan manifestar algunos diarios, muy olvidados de lo que ocurrió durante la gestión de sus amigos y correligionarios.»

Hé aquí la notable comunicación del general en jefe del ejército del Norte, que publica la *Gaceta*:

«Ejército del Norte.—Estado mayor general.—Excmo. Sr.—Por los telegramas y comunicaciones del Excmo. señor comandante en jefe accidental de las fuerzas de Navarra se hallara V. E. enterado de las confidencias del país sobre el estado moral, así de las fuerzas carlistas como de los habitantes de la zona que estas ocupan de ordinario; noticias de importancia suma, pues que se trata del territorio en que la rebelión tiene echadas sus más profundas y robustas raíces.

Sin lisonjearme de haber contribuido más que en una parte mínima, puedo asegurar a V. E. que los síntomas denunciados de descomposición entre los elementos carlistas del país navarro se traslucen en este vaso, acaso con mayor intensidad que en otros. Los pueblos de las medidas dictadas por el gobierno de S. M. sea por la presencia de las tropas del ejército cuando los pueblos habían llegado a creer que no existían, y mucho menos en el estado en que se hallan de disciplina, que tiene a todos admirados y contentos. He dado cuenta oportuna y detallada de mis escaramuzas a Salvatierra y Peñacerrada, y del efecto moral y material que han producido; casi diariamente las empujadas las brigadas, cruzando la llanada de Victoria en todas direcciones, llegando a penetrar en las últimas estribaciones del terreno accidentado que la circunda, y salvando el curso del río Zadorra, sin hallar apenas obstáculos que se opongan a la marcha de nuestros soldados, consiguiendo así que los vean castigar a los pueblos morosos en el suministro de raciones que se imponen desde la capital, y levantar el espíritu de los que se han presado desde el primer momento a dar sus auxilios a las autoridades constituidas.

Y no es solo así, pues llega el deseo de la mayoría de los habitantes del país circunvecino a manifestar los pueblos sometidos bajo la dominación directa del enemigo que se hallan dispuestos a recibir nuestras tropas cuando se presentan, con todos los medios que tienen a su disposición, sin dejar sus casas ni sacar de ellas los ganados ni víveres, como es sabido que han hecho constantemente en ocasiones semejantes y los enemigos les exigen.

A los datos anteriores sobre el estado relativamente satisfactorio del espíritu público del país añáves desde mi llegada a él, puedo añadir el que ofrece el bando que es adjunto, recibido con gran satisfacción por los habitantes de la llanada, privándose así a las tropas carlistas de los recursos con que contaban para subsistir, una vez terminadas las faenas agrícolas propias de la estación.

Las presentaciones de los soldados de los batallones alaveses han llegado al número de que sucesivamente he dado conocimiento a V. E., contándose también un oficial, lo cual ha dado margen a que, según las confidencias, los hayan alejado de estos contornos rápidamente, temiendo sin duda que el ejemplo fuese seguido por mayor número de individuos, pues al decir de aquellos sería de consideración el que se hallaba dispuesto a venir con objeto de volver a sus ca-

